

Merkel: "inteligencia tiene un papel vital"

La jefa del gobierno alemán, Ángela Merkel, justificó el trabajo de los servicios de inteligencia por las exigencias de seguridad y afirmó haber descubierto la existencia del programa estadounidense de espionaje de las comunicaciones a través de la prensa. "El trabajo de los servicios de inteligencia en los estados democráticos siempre fue vital para la seguridad", declaró Merkel al semanario *Die Zeit*. "Un país sin servicios de inteligencia sería muy

vulnerable", subrayó la canciller, que por primera vez se pronuncia sobre las revelaciones del exconsultor de la Agencia Nacional de Seguridad (ANS) estadounidense Edward Snowden, buscado por Washington. Según Merkel, la protección de un Estado contra los ataques terroristas sería "imposible sin la posibilidad de vigilar las telecomunicaciones". Merkel subrayó que EE.UU. era "el más fiel aliado de Alemania desde hace décadas".

ANÁLISIS
MIGUEL M.
BENITO



El indiscreto encanto de Snowden

Las relaciones de cualquier gobierno con sus servicios de inteligencia es siempre difícil. Si por un lado son un poderoso instrumento a su disposición, por otra parte la posibilidad de perder el control sobre los mismos es un riesgo siempre a considerar. Por eso, a las organizaciones de espionaje siempre las sigue la sombra de las organizaciones dedicadas al contraespionaje. De todos los problemas que pueden derivarse de esta relación gobiernos-espionaje los más dañinos son los que suponen revelar el funcionamiento y objetivos de los servicios de inteligencia. Esa exposición destruye las redes, las fuentes y técnicas del espionaje. Este es el meollo del caso Snowden para los Estados Unidos.

En este sentido, para Washington los casos de Edward Snowden, que filtró la información sobre el funcionamiento de la red Prism, y el soldado Bradley Manning, la fuente detrás del "cablegate" publicado por Wikileaks, suponen una amenaza: porque hacen públicas algunas de sus operaciones y porque pueden animar a otros operativos de inteligencia a hablar sobre sus acciones. Para evitarlo, el gobierno estadounidense está utilizando todos sus recursos para disuadir a futuros filtradores. Se está mandando un mensaje claro para todo el que lo quiera escuchar: el Gobierno será implacable con todos los que divulguen información sobre el aparato de seguridad nacional estadounidense y su funcionamiento.

Pero aquí viene la parte complicada. La preocupación que tiene Estados Unidos es común a todos los demás estados. Ningún gobierno quiere ver expuesto el funcionamiento de sus servicios de inteligencia y quiénes son los individuos, gobiernos, empresas u organizaciones que investigan. Por eso, hasta los gobiernos más críticos con EE.UU. mostraron gran prudencia al tratar este asunto. Asilar a un espía norteamericano puede ser un incentivo para que otros espías salgan denunciando las prácticas de sus respectivos gobiernos.

En este escenario complejo, lo que cambió la dinámica de prudencia —hasta Rafael Correa manifestó en un determinado momento que fue un error haberle dado un salvoconducto a Edward Snowden para abandonar Hong Kong— fue el incidente diplomático que supuso el intento de revisar el avión de Evo Morales en Austria. Una clara violación de las convenciones diplomáticas. Además de un acto agresivo dirigido contra una pequeña nación como Bolivia. Nadie duda de que si en ese avión hubiera viajado un gobernante chino, alemán, estadounidense o ruso los modos de gestionar las sospechas sobre el posible transporte a Snowden hubieran sido muy distintos.

El error diplomático de españoles, franceses, italianos y portugueses dejaba a Bolivia y sus aliados una única posibilidad: la de una respuesta contundente, pública y de alto efecto en los medios. Y esa respuesta no es otra que la concesión de asilo a Snowden. Concesión por otra parte irregular, porque Snowden sólo puede pedir asilo en el país en el que está. Mientras no llegue a Venezuela no puede pedir asilo allí, ni el gobierno venezolano puede concederlo.

*Profesor Universidad Externado de Colombia.

Internacional

Snowden, feliz con lo que ha provocado

'EE.UU. ha violado los principios'

En Colombia se levantan voces que le piden al Gobierno dar explicaciones al supuesto conocimiento del espionaje estadounidense en el país durante los últimos cinco años.

¿Sabía el gobierno colombiano de las labores de espionaje en Colombia? Según le dijo a Caracol Radio el periodista Glenn Greenwald, quien escribe para el periódico inglés *The Guardian* y el que recibió la información del excontratista de la CIA, Edward Snowden sobre la red de espionaje en América Latina, Colombia es el segundo país latinoamericano más importante para Washington, después de Brasil, y por eso "hay miles de grabaciones y correos interceptados con conocimiento del mismo gobierno".

Sin embargo, la Cancillería colombiana emitió un comunicado en el que dice que le pedirá a Washington explicaciones por sus actividades de espionaje en el país, que violan el derecho a la intimidad de los ciudadanos. "Al rechazar los actos de espionaje violatorios del derecho a la intimidad de las personas, y de las convenciones internacionales en materia de telecomunicaciones, Colombia solicitará al gobierno de los Estados Unidos de América, por intermedio de su embajador en Colombia, las explicaciones que correspondan", dice el comunicado.

Pero, ¿qué buscaban en Colombia si el país es uno de sus principales aliados en la región? Según publicó el periódico *O'Globo*, se concentraron en las actividades de las Farc, aunque revisaron otros temas. Greenwald le dijo a Caracol que "tienen una compilación muy grande de correos, de grabaciones, de interceptaciones sobre Colombia", pero aclaró que "las informaciones que más les interesan son sobre guerrilla y narcotráfico".

Según el artículo de *O'Globo*, "Colombia es un país que mantiene una alianza militar con Estados Unidos sin paralelo con otros países de Suramérica, lo cual lo convierte en un área privilegiada para agencias estadounidenses como la NSA" en toda la región. Los documentos

entregados por Snowden señalan que "hubo una base de espionaje que operó en Brasilia y también funcionaron otras similares en Bogotá, Caracas, Ciudad de Panamá y Ciudad de México".

Estas oficinas habrían funcionado hasta 2002. El embajador de Estados Unidos en Colombia, Peter McKinley no se refirió a este tema en sus declaraciones a la radio, pero aseguró que los "trabajos de inteligencia se hacen en todas las partes del mundo como una herramienta esencial para asegurar la protección de países y ciudadanías: "EE. UU. ejerce el derecho de recopilar información para proteger a sus ciudadanos y para trabajar cuestiones de intereses de seguridad con nuestros socios y aliados, entre los que se encuentra Colombia en los primeros lugares".

Sin embargo, ya se levantan voces que le piden una explicación al gobierno colombiano. El representante Iván Cepeda aseguró que "es un hecho que muestra que Estados Unidos ha practicado un espionaje transnacional, violando todos los principios del derecho público internacional y todos los tratados que consideran el espionaje como un delito. Mi pregunta es si el Gobierno colombiano conocía esta situación y si lo sabía por qué no dio las explicaciones del caso". Por su parte, el senador Juan Manuel Galán dice: "Si esas actividades se hacen con el conocimiento del Gobierno colombiano y son dirigidas a desactivar actividades criminales, considero que está bien, pero si se trata de actividades de inteligencia a espaldas del Estado colombiano y sin saber a quién están dirigidas o por qué se adelantan, se trata de actividades irregulares y sobre las cuales Colombia debe pedir explicaciones y elevar una voz de protesta enérgica".



Protestas en Alemania a favor de que un país le conceda asilo a Edward Snowden. / AFP